

Jaime Castrejón Diez

Un nuevo México

El cambio ya se dio, con la crisis se hizo aparente. El México que financiaba su déficit con deuda externa está por llegar a su fin. Hay que recordar que al contratar deuda el gobierno daba como garantía las exportaciones petroleras.

Hay dos razones para que nuestras garantías ya no sean las mismas:

Primera. Bajó nuestra producción porque nuestros campos petroleros empiezan a agotarse, especialmente Cantarel, y no se han abierto nuevas áreas productoras.

Segunda. Porque nuestra captación de impuestos es muy baja. Esto quiere decir que nuestra capacidad de pago ha bajado, por lo que contratar crédito externo va a ser cada vez más difícil.

Por otro lado, nuestro sistema de suficiencia alimentaria también confronta nuevos problemas. Estamos viviendo la peor sequía en 60 años y ya las cosechas de temporal se perdieron, lo que tendría un doble efecto: el aumento de los precios de los productos agrícolas y tener que importar esos productos.

La presión económica ya es clara, tanto que el gobierno federal anunció una reducción en el número de dependencias que existen en este momento. Se anunció la desaparición de tres se-

cretarías y de 50 subsecretarías y comisiones. Además se dice que hay dos mil asesores que tienen sueldos mayores a cien mil pesos mensuales.

Estos recortes se contemplan para hacer menos pesado el aparato del Estado. Se dice que estas acciones ahorrarían 80 mil millones de pesos al erario. Obviamente la posición es contraria al estatismo que prefieren grupos y partidos políticos tradicionales; sin embargo, la situación económica obliga a estos cambios. La reducción de organismos innecesarios o redundantes es indispensable para recuperar la economía gubernamental.

Todo esto llega en el peor momento, cuando el desempleo ha llegado a niveles nunca antes vistos. También afecta a los jóvenes que se han preparado y buscan su primer empleo. El panorama es desalentador para gran parte de la población. La crisis que muchos consideraban como algo lejano ya nos afecta en forma directa.

¿Cómo va a afectar este escenario a la política nacional? Claramente tendrán que salirse de sus esquemas tradicionales para adaptarse a este nuevo escenario. Si los partidos nunca han querido salirse de sus planteamientos

ideológicos, la nueva realidad los obligará a hacerlo.

Ya no se trata de posiciones irreductibles; la realidad nos alcanzó y tendremos que ver acciones adaptativas para seguir siendo un país viable. Se hace más difícil contratar deuda porque nuestra recaudación fiscal es tan baja y nuestras exportaciones de petróleo crudo han disminuido 750 mil barriles diarios, lo que disminuye nuestra capacidad de pago.

Para ser viable hay que considerar que las posiciones ideológicas irreductibles son un lujo que ya no se puede sostener. Lo que nos preguntamos muchos es si los partidos y los grupos políticos tendrán esa capacidad de adaptación o si se montarán en su macho y dejarán que se hunda el barco.

Es claro que el origen es externo y que lo único que ha hecho la crisis es mostrar nuestras debilidades y nuestras contradicciones internas. Lo único sensato es cambiar, y esto caerá sobre los hombros de la clase política, que para sobrevivir tendrá que cambiar.

Se ha dicho hasta el cansancio que el gobierno mexicano es un organismo obeso, que se crearon dependencias para problemas específicos, que eran temporales, pero se hicieron permanentes.

La fuerza de la burocracia impidió que el gobierno fuera regresando a un tamaño normal.

Con la idea de que los fondos gubernamentales eran inagotables, nunca creyeron que el destino los iba a alcanzar. Pero la realidad de este México nuevo es que ya se agotaron los fondos y el gobierno tendrá que transformarse. Ya no será el mantener el statu quo sino mantenerse viable en medio de un agotamiento de los fondos necesarios para gobernar.

Siempre se ha hablado de cambio, pero la clase política nunca cambió, y ahora corre el peligro de hacerse obsoleta. ¿Será el deseo de supervivencia suficiente para que evolucione o esperará a que la realidad los anule? Pronto lo veremos con la discusión en la Cámara del paquete fiscal.

Primero se oirán las discusiones ideológicas y las posturas tradicionales; eso es parte de un órgano parlamentario, pero después tendrán que tomar decisiones pragmáticas. A ningún partido le conviene que el país se le desmone en las manos. Ha llegado el momento de tomar decisiones; para eso fueron electos. ☐

